
Composición espacial de la vivienda tradicional en una comunidad *Totonaca* en México

Composição espacial de moradias tradicionais em uma comunidade *Totonaca* no Mexico

Spatial composition of traditional housing in a *Totonaca* community in Mexico

**Maria José García Navarro¹, Benito Ramírez-Valverde¹,
Alfredo Cesín Vargas² y José Pedro Juárez Sánchez¹**

¹ Colegio de Postgraduados, Campus Puebla, Santiago Momoxpan
Municipio de San Pedro Cholula, estado de Puebla, México

² Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Unidad Académica de Estudios Regionales
Coordinación de Humanidades, Ciudad de México

maría.garcía@colpos.mx; bramirez@colpos.mx; bramirez@gmail.com; alfredo.cesin@gmail.com;
jcesin@humanidades.unam.mx; pjuarez@colpos.mx

García: <https://orcid.org/0000-0000-4193-8938>

Ramírez: <https://orcid.org/0000-0003-2482-5667>

Cesín: <https://orcid.org/0000-0002-0806-3546>

Juárez: <https://orcid.org/0000-0001-8417-1752>

Resumen

La vivienda indígena está marcada por el arraigo cultural de sus habitantes, producto de un conjunto de valores, elementos y modos de concebir la vida y el espacio que le otorgan identidad. Esta investigación se realizó en Lipuntahuaca, comunidad Totonaca enclavada en la Sierra Norte del estado de Puebla, México. La información se obtuvo mediante un muestreo estadístico a 77 viviendas donde, a partir de un análisis arquitectónico, se determinó su composición espacial, sus cambios y el reflejo de la identidad cultural en la vivienda indígena. Los resultados muestran que, pese al paso del tiempo, su configuración espacial permanece sin cambios significativos, y presenta una clara continuidad en su composición material y simbólica, con rasgos ancestrales que persisten a través del tiempo. Esta es producto de las arraigadas celebraciones tradicionales que acompañan a la vida ceremonial totonaca de manera cíclica, y del gran tamaño de las familias.

PALABRAS CLAVE: vivienda indígena; distribución espacial; identidad; arraigo cultural; morfología.

Resumo

A moradia indígena é marcada pelas raízes culturais de seus habitantes, produto de um conjunto de valores, elementos e formas de conceber a vida e o espaço que a ela dão identidade. Esta pesquisa foi realizada em Lipuntahuaca, uma comunidade *Totonaca* localizada na Serra Norte do estado de Puebla, México. As informações foram obtidas por meio de uma amostragem estatística de 77 moradias, de onde, com base em uma análise arquitetônica, foi determinada sua composição espacial, suas mudanças e o reflexo da identidade cultural na moradia indígena. Os resultados mostram que, apesar da passagem do tempo, sua configuração espacial permanece sem mudanças significativas e apresenta uma clara continuidade em sua composição material e simbólica, com traços ancestrais que persistem ao longo do tempo. Esse é um produto das celebrações tradicionais profundamente enraizadas que acompanham a vida cerimonial *Totonaca* de forma cíclica e do grande tamanho das famílias.

PALAVRAS-CHAVE: habitação indígena; distribuição espacial; identidade; enraizamento cultural; morfologia.

Abstract

The Indigenous housing is marked by the cultural roots of its inhabitants, this is the result of a set of values, elements and ways of conceiving life and space that give it identity. This research was conducted in Lipuntahuaca, a Totonac community located in the Sierra Norte of the state of Puebla, Mexico. The information was obtained through a statistical sampling of 77 homes, were, from an architectural analysis, its spatial composition, its changes, and the cultural identity of the Totonac indigenous dwelling were determined. The results show that, despite the passage of time, its spatial configuration remains without significant changes and presents a clear continuity in its material and symbolic composition, with ancestral features that persist over time; it is the product of the traditional celebrations that accompany the Totonac ceremonial life in a cyclical way, and that families are very large.

KEYWORDS: indigenous housing; spatial distribution; identity; cultural roots; morphology.

1. Introducción

La vivienda tradicional construida por los pueblos originarios ha estado rodeada de términos, conceptos y elementos que son fundamentales para su comprensión e interpretación. De acuerdo con Rudofsky (1964) y Torres (2000, 2007), se vincula a conceptos como arquitectura vernácula, nativa, autóctona, primitiva, autoconstruida, campesina, popular, folk, indígena o rural; sin embargo, una de las características principales de la vivienda tradicional es que es construida por los pueblos originarios, quienes son los encargados de resguardar un amplio bagaje de conocimientos alrededor de ella que muestran su particular modo de vida y de los componentes y valores culturales que les caracterizan desde épocas remotas.

Este tipo de vivienda se encuentra presente entre los diversos grupos étnicos que habitan el territorio mexicano que, de acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, 2015), en el país existen 67 grupos étnicos, cuya población en hogares propiamente nativos se estima en 12.025.947 de personas, que conforman el 10.1% de la población nacional total. Estos habitan el 25,4% de los municipios en el territorio, ubicados especialmente en los estados de Oaxaca, Yucatán, Chiapas, Guerrero y Puebla, cuyo grado de marginación y rezago social es principalmente alto (51,5%) y muy alto (36%). Los grupos indígenas, enclavados en zonas rurales, son los encargados de mantener viva la esencia de una arquitectura tradicional que, a juicio de Prieto (1978), aún conserva elementos con raíces prehispánicas. Esta se caracteriza por utilizar materiales regionales y por implementar sistemas constructivos tradicionales con poca especialización (artesanales), que son transmitidos de generación en generación a través de mecanismos de reciprocidad entre los miembros de la población, reflejando con ello las aspiraciones y valores de sus comunidades (Lárraga *et al.*, 2014).

Según Sánchez (2006), la fuerza cultural que impera en ella queda reflejada en su conformación espacial, material y formal,

supeditada a las condiciones climáticas y los recursos naturales del lugar de emplazamiento, así como de las actividades propias de este entorno, relacionadas con la producción agrícola y pecuaria que proporciona una parte importante del sustento familiar, dando como resultado patrones de construir y habitar particulares. En la composición y lenguaje arquitectónico de este tipo de vivienda destacan elementos simbólicos y valores intrínsecos que se manifiestan de forma física y espacial, de manera que la semiología de su arquitectura está cargada de una estructura de uso que genera una relación dinámica dentro de la vivienda, y los sentidos y la memoria del grupo que la habita funciona como signo a través del tiempo (Jencks, 1984). Su arquitectura, y con ello su composición espacial, supone la mediación entre el signo y el objeto, y es por lo tanto susceptible de ser analizada como lenguaje (Peirce, 1975), dotada de significado y representación.

A lo anterior, se suman las relaciones que se establecen a nivel familiar y comunitario con las que se forman las redes sociales dentro de las comunidades, que culturalmente rigen su comportamiento, y que requieren de espacios propios para llevar a cabo rituales que ocupan un lugar central en el desarrollo de actividades ceremoniales, de sociabilidad, y de solidaridad comunitarias (Sánchez y Jiménez, 2010). De esta manera, 'la vivienda queda inserta en un sistema de interacción hombre-producción-medio ambiente, que opera en el mecanismo de la creación y concepción de sus modelos tipológicos arquitectónicos' (León, 2013), permitiendo con ello la reproducción de tradiciones, simbolismos y rasgos identitarios de los distintos grupos humanos para cumplir con funciones vitales.

Lipuntahuaca, comunidad donde se desarrolló esta investigación, es parte del municipio de Huehuetla, y se encuentra enclavada en el corazón del Totonacapan, en su parte perteneciente a la Sierra Norte del estado de Puebla, México. Esta región ha sido escenario de la vivienda habitada por grupos indígenas Totonacos desde su conformación, misma que ha sido descrita por diversos autores (Sánchez, 2006;

Prieto, 1978; Moya, 1982), quienes señalan sus características espaciales y físicas, basadas en el uso de materiales naturales utilizados para su construcción, que se encuentran disponibles en la región como piedra, madera, bambú, zacate y palma principalmente. Córdoba (1968), González (1942) y Melgarejo (1985) detallan su proceso evolutivo, es decir, su paso de una simple choza, a una construcción más elaborada y espaciosa de usos múltiples que resolvía las necesidades básicas de su modo de vida, siempre destacando la gran habilidad y sabiduría constructiva de este grupo.

Si bien hay rasgos de la permanencia de un modo de vida predominantemente rural e indígena en la región totonaca, estudios realizados por Masferrer (2004, 2006), Ichon (1973) y Córdoba (1968), demuestran, por un lado, que la vivienda tradicional de este grupo étnico es dinámica y tiene procesos de transformación, donde sus materiales y técnicas de construcción están siendo reemplazados por sistemas modernos que requieren materiales e insumos fabricados de manera industrial, y por otro, que la composición arquitectónica se ha mantenido sin grandes cambios, y presenta arraigo y continuidad. Bajo este contexto, los objetivos de esta investigación fueron conocer la composición espacial de la vivienda indígena totonaca contemporánea, así como los cambios a nivel espacial y sus repercusiones en el reflejo de la identidad cultural en el espacio que habitan; todo esto determinado a partir de un análisis arquitectónico.

1.1 Composición espacial y formal

La fuerza cultural que impera en ella queda reflejada, según Sánchez (2006) en la permanencia histórica de tres rasgos fundamentales: lo material, lo espacial y lo formal, plasmados en los patrones de construir y habitar, permitiendo con ello la reproducción de tradiciones, simbolismos y rasgos identitarios de los distintos grupos humanos para cumplir con funciones vitales. Esta función es entendida como la manera en que la vivienda se estructura y cumple su cometido, adaptándose al medio donde se da, por medio de su forma o el uso de

materiales, y el simbolismo es entendido como el referente que tiene la vivienda en un territorio dado y que, a la vez, lo explica (Checa, 2011).

Sobre los rasgos materiales y morfológicos de este tipo de vivienda, Rapoport (1972) señala que son el resultado de una serie de factores socioculturales, como aspiraciones, organización social, visión del mundo, modo de vida, recursos económicos, actitudes hacia la naturaleza, personalidad, necesidades físicas y técnicas disponibles; seguido de factores ambientales entre los que destacan el clima, el lugar y los materiales locales; de manera que la materialización de esta pueda ir más allá del simple construir y, con ello, el habitar adquiere una dimensión superior y trascendente, rodeada de rasgos de carácter místico (Heidegger, 2004).

Los rasgos espaciales de este tipo de vivienda son concebidos por Torres *et al.* (2011), cargados de un carácter dialógico, donde la forma de habitar está impregnada de la identidad y el arraigo cultural de sus ocupantes. Esta dimensión simbólica es conceptualizada por Ettinger (2010) como un sistema de lugares que se ve influido plenamente por la cultura debido a que estos son articulados por los modos particulares de habitar, los que cuentan con reglas específicas de comportamiento características de estos grupos humanos, que responde a una lógica de comportamiento y valores, tanto utilitarios como simbólicos, expresados en esferas espaciales interiores o privadas, así como exteriores o públicas.

Además de ser una construcción cultural, la vivienda también es una construcción social; es decir, se construye y transforma como producto de la intervención del hombre y de la sociedad sobre el medio físico. La vivienda no es un elemento inmutable, ni estático, sino que se considera que se transforma con el tiempo de acuerdo con el momento histórico en que se ve sometida a dicha transformación (Juárez *et al.*, 2018), y se adapta a los cambios en las formas de pensar y de relacionarse con el espacio de sus habitantes. Estos cambios son fácilmente reconocibles a nivel formal y material, y se deben a procesos como la integración y el intercambio con otros grupos humanos, al incremento de las

tasas de deforestación, al crecimiento demográfico, a las dificultades económicas que enfrenta su población, y al creciente acceso a materiales industrializados. De manera que surgen nuevos modelos de vivienda, y el resultado es su continua fusión (Checa, 2011). Ante este proceso de transformación, el arraigo de los valores culturales juega un papel fundamental en la conservación de la vivienda, pues este permite que sus elementos materiales y espaciales no se ven modificados de manera drástica, y se manifieste la prevalencia de la esencia de su arquitectura observada, según Pereira *et al.* (2009), en rasgos de su tradición constructiva como son la división del espacio por género, la cocina como el centro del núcleo familiar, la vinculación con la naturaleza, el trabajo colectivo, la definición del espacio público y privado, y la valoración y el resguardo de su condición indígena, donde el espacio cotidiano constituye un referente, un lugar como conjunto tópico que es dotado de sentido por sus habitantes y al mismo tiempo les otorga sentido, creando un vínculo social dinámico (Lefebvre, 1972).

2. Metodología

La investigación se realizó en Lipuntahuaca, una de las doce comunidades pertenecientes al municipio de Huehuetla, Puebla, México. La comunidad también se caracteriza por contar con una población cuyas tradiciones culturales, cosmovisión y modo de vida eminentemente rural se mantienen vivos, y son apreciables en gran parte de sus construcciones. Se ubica entre dos grandes sistemas montañosos, que son el sector oriental del Eje Transvolcánico y la Sierra Madre Oriental, sumamente accidentada y húmeda-tropical, cuyo clima varía según la altura (200-1.100 msnm), (INEGI, 2009). La población de Lipuntahuaca está formada por 1.484 habitantes, de los cuales, 98% se considera indígena, y 84% habla una lengua indígena, mientras que el 22% sólo habla en un idioma indígena (CDI, 2015).

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010) tiene un total de 378 viviendas, de las cuales el 10% posee pisos de tierra, 18% carece de

servicios de agua entubada, 32% no cuenta con servicio de drenaje y 10% no tiene servicio de luz eléctrica. Se puede decir de manera general que la población es predominantemente indígena y presenta condiciones graves de pobreza y marginación, además habitan viviendas con graves carencias.

Esta investigación es un estudio descriptivo de corte transversal que se efectuó durante el año 2018. Fue llevado a cabo utilizando el método inductivo, y realizando una previa revisión de literatura sobre el tema de población y vivienda indígena. Para obtener la información se tomó una muestra de casas de familias totonacas. El tamaño de la muestra de las viviendas en la comunidad, unidad de análisis, fue definido a partir de la cifra arrojada por el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010), (N= 378 viviendas), como marco de muestreo, para ello se empleó la metodología de muestreo cualitativo, con una confianza del 95% ($Z_{\alpha/2} = 1,96$), una precisión del 10% ($d = 0,1$), y en la que se consideró como varianza máxima de la variable presencia de casa tradicional ($p_n = 0,5$ y $q_n = 0,5$), (Gómez, 1979). El tamaño de muestra resultante fue de 77 viviendas seleccionadas de manera aleatoria.

La evidencia empírica pertinente fue colectada mediante recorridos de campo, levantamientos arquitectónicos y aplicación de un cuestionario semiestructurado a cada una de las familias de las viviendas de la muestra, para generar un acercamiento a su organización y distribución espacial, determinar estructura y flexibilidad de uso y funciones dentro de las actividades laborales, así como la apropiación de identidades asociadas con las costumbres y tradiciones étnicas en cada área que compone a las viviendas analizadas en este trabajo. La información recabada se analizó a través de AutoCAD versión 2016, donde se proyectaron los modelos de composición de la vivienda, tomando en cuenta principalmente, la distribución y las características arquitectónicas de los espacios que la integran para establecer patrones de conformación espacial ligados a la semiología arquitectónica de cada uno.

3. Resultados

3.1 Patrones de distribución espacial de la vivienda Totonaca

Los hogares son habitados en promedio por cinco personas; sin embargo, se registran casos con familias compuestas hasta por 11 miembros; en el 30% de los casos se trata de familias extensas, integradas por tres y hasta cuatro generaciones en una misma unidad habitacional. El jefe de familia se dedica a las actividades agrícolas y comerciales; y las mujeres a los quehaceres domésticos, al cuidado de los hijos, y en algunos casos desempeñan actividades de medicina tradicional, recolección y comercio.

El emplazamiento de la vivienda dentro del predio depende de la morfología del terreno, de la superficie regular disponible, así como de la existencia de árboles y vegetación que es respetada, y de la existencia de veredas, caminos y calles que la rodeen. En su elección, la orientación es un rasgo fundamental que aún se observa y ha sido un factor al que se le da mucha importancia desde tiempos prehispánicos (Ichon, 1973; Prieto, 1978), ya que además de estar ligado a su cosmovisión, a través de su adecuado

manejo es posible controlar y aprovechar la incidencia directa de los rayos solares, así como de los vientos cruzados dentro de la misma. Las viviendas en su mayoría tienen un traspatio. En él es posible encontrar una diversidad de cultivos como maíz, frijol y café, ubicados generalmente en los extremos del predio, así como plantas medicinales y plantas ornamentales que son utilizadas en ceremonias y celebraciones religiosas y culturales. También dedican un espacio a la cría de animales en donde construyen corrales para resguardar a sus aves y que contribuyen a su subsistencia.

Las dimensiones y morfología espacial de la vivienda responden a factores como el tipo de familia que la habita (nuclear o extensa), y a la presencia arraigada de una tradición cultural reflejada en sus formas y en sus espacios. Se encontraron cuatro patrones morfológicos de la vivienda indígena totonaca. En el primer tipo se hallaron las viviendas conformadas por una sola habitación de planta rectangular, o en forma de 'L'; en este espacio coexisten dos habitaciones, y una superficie promedio de 66m² (FIGURA 1).

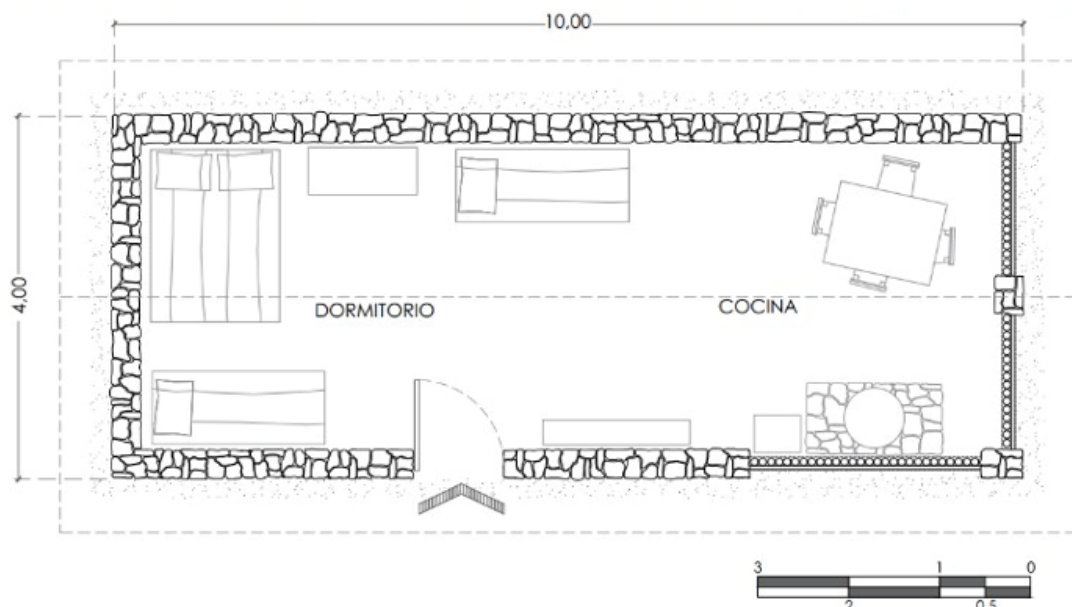


FIGURA 1. Distribución espacial de la vivienda Tipo 1. Fuente: elaboración propia con base en datos de campo

Generalmente este tipo de viviendas son habitadas por familias nucleares, y se encuentran ubicadas de manera contigua conformando una sola estructura en una planta rectangular. Esta

vivienda tiene funciones de cocina-dormitorio. A esta tipología pertenecen el 10% de las viviendas (FIGURA 2).



FIGURA 2. Morfología de la vivienda Tipo 1. Fuente: elaboración propia con base en datos de campo

El segundo tipo de vivienda es similar al anterior; la segunda habitación se halla adosada con un cobertizo carente de muros divisorios con una planta en forma de 'L', donde se sitúa la cocina

con dimensiones promedio de 10 por 4,5 metros; el espacio anexo presenta una dimensión de 4,5 por 4 metros, y una superficie promedio de 69m² (FIGURA 3).

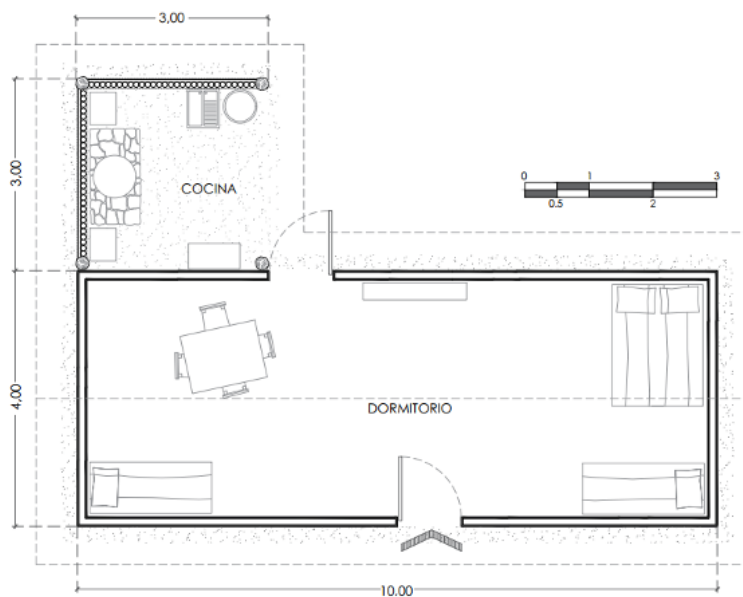


FIGURA 3. Distribución espacial de la vivienda Tipo 2. Fuente: elaboración propia con base en datos de campo

Este espacio anexo es usado para cocinar y comer, mientras que el resto constituye el dormitorio. Este tipo de vivienda es habitada por familias tanto nucleares como extensas. A esta tipología pertenecen el 5% de las viviendas encontradas (FIGURA 4).



FIGURA 4. Morfología de la vivienda Tipo 2. Fuente: elaboración propia con base en datos de campo

El tercer tipo de distribución espacial está formado por viviendas compuestas por dos habitaciones que generalmente poseen plantas rectangulares que miden en promedio 9 por 4,5

metros, en el caso de las habitaciones utilizadas para dormir; y de 4,5 por 4 metros en el caso de las habitaciones utilizadas como cocina, con una superficie promedio de 62m² (FIGURA 5).

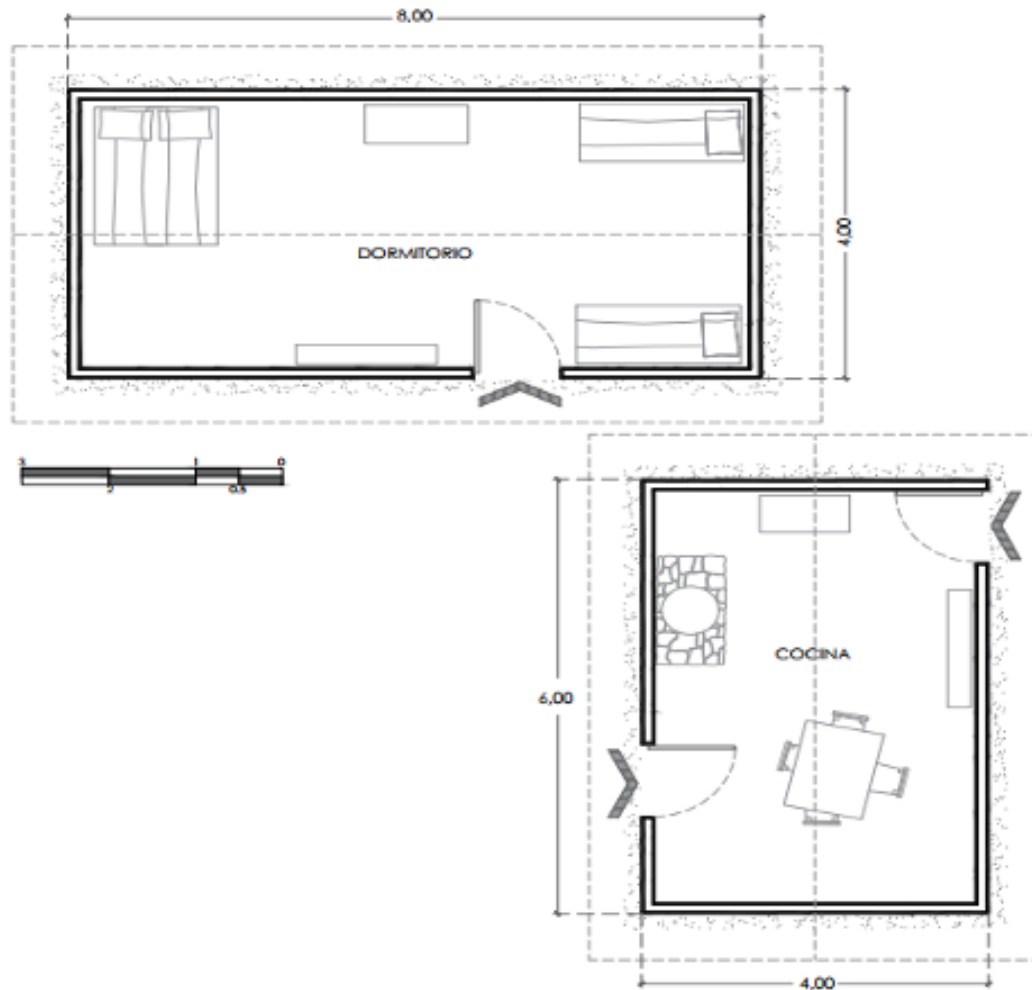


FIGURA 5. Distribución espacial de la vivienda Tipo 3. Fuente: elaboración propia con base en datos de campo

En este caso se observa la construcción de una segunda edificación independiente de la primera, cada cual con su propia estructura, desplantada de manera contigua, con planta rectangular o en forma de 'L'. Una es usada para dormir, y otra

para cocinar y degustar alimentos. Esta tipología de vivienda responde a las necesidades de familias extensas. Dentro de este patrón de distribución se encuentra el 53% de las viviendas (FIGURA 6).



FIGURA 6. Morfología de la vivienda Tipo 3. Fuente: elaboración propia con base en datos de campo

Finalmente, en el cuarto tipo de conformación espacial se hallan viviendas con tres o más habitaciones desplantadas de manera contigua o independiente, cuya medida es de 10 por 4,5 metros, y una superficie promedio de 68m² (FIGURA 7).

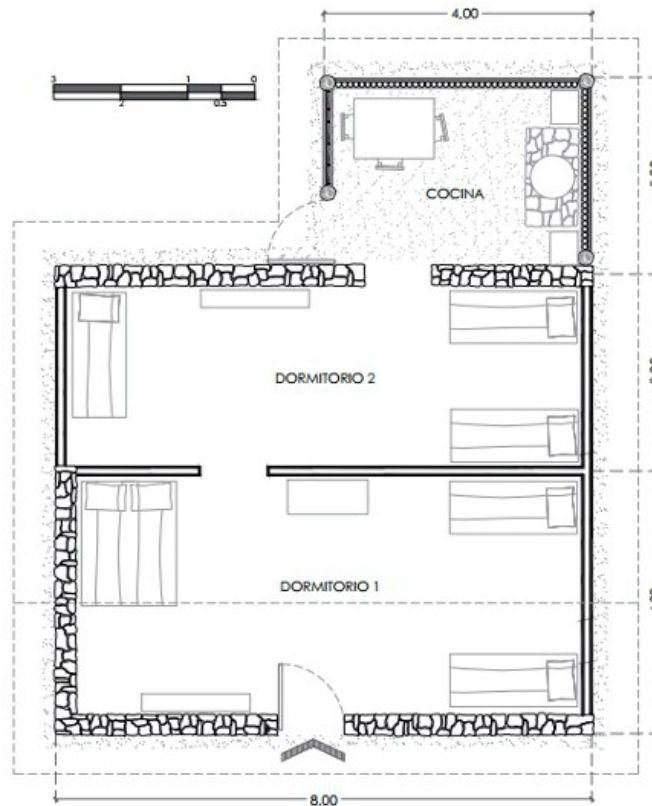


FIGURA 7. Distribución espacial de la vivienda Tipo 4. Fuente: elaboración propia con base en datos de campo

Una habitación es utilizada como cocina, y el resto como dormitorios para los miembros de la familia extensa que la habitan. En este modelo, la planta mantiene sus formas rectangulares y en 'L', y a él pertenece el 32% de las viviendas encontradas (FIGURA 8).



FIGURA 8. Morfología de la vivienda Tipo 4. Fuente: elaboración propia con base en datos de campo

3.2 Conformación espacial y uso cotidiano

Los espacios más importantes y cotidianos en la vivienda totonaca son la cocina y el dormitorio utilizados para sus propósitos básicos como el comer, cocinar y dormir. Algunas viviendas están rodeadas de elementos particulares y usos alternativos, entre los que se encuentran la realización de actividades económicas familiares como panadería, carpintería, elaboración de artesanías, y también destacan los espacios culturales donde se preparan y realizan las actividades que giran en torno a la vida ceremonial y festiva de la comunidad. Además, presenta los espacios para resolver las necesidades que las tareas agrícolas y pecuarias requieren; el traspatio, como el resto de la vivienda totonaca, es un espacio eminentemente activo e interactivo con el medio natural y social comunitario, que constituye una herencia, no sólo cultural, sino también de sostén emocional y

cohesivo de las familias que constituye un apoyo para sus actividades económicas, de manera que es posible afirmar que el traspatio es elemento de identidad ligado con la conducta o modo de vida para la satisfacción de las necesidades (Sánchez y Jiménez, 2010; León, 2013).

La estructura y conformación del espacio encontrado se ha mantenido con el paso del tiempo, pues Córdoba (1968) señala que las necesidades primordiales han sido resultas de la misma forma desde la época precolonial; la vivienda ha estado compuesta básicamente de un cuarto de usos múltiples donde se desarrollaban las actividades básicas de la vida cotidiana del indígena (Masferrer, 2006), cuyo uso se ha adaptado a las necesidades y actividades de las familias totonacas.

Los resultados muestran que en el 59% de los casos la distribución correspondiente a patrones de composición arquitectónica con una o dos

habitaciones predomina; el restante 31% ha sufrido la ampliación de la vivienda; sin embargo, en esta implementación espacial los usos otorgados al espacio siguen siendo los mismos, y pese a que la vivienda presenta un mayor número de habitaciones, la superficie general es casi la misma, si se compara con las viviendas de una sola habitación. En este sentido, la composición espacial y la distribución arquitectónica y funcional tradicional del espacio no han sufrido cambios sustanciales, lo cual permite definir rasgos propios de la cultura que son el reflejo de este modo de habitar y de configurar el espacio entre las familias indígenas. Cuando se trata de dos o más habitaciones, los usos y elementos son los mismos que en el caso de una sola y espaciosa habitación; todo ocurre en ella, desde el trabajo y la convivencia, hasta los ritos y celebraciones especiales. El sistema de espacios significativos propuesto por Ettinger (2010), queda dibujado en ella, desde los espacios internos, donde se encuentran las esferas privadas de la vida doméstica y que al mismo tiempo pueden dar paso a la vida comunitaria y ceremonial, hasta los espacios externos, donde el papel que desempeña cada área del patio es importante, ya que funge como un sistema que permite la producción para el autoconsumo familiar, y del cual dependen para complementar su alimentación.

3.3 El reflejo de la identidad en la configuración espacial

El espacio destinado a la cocina se ubica generalmente en uno de los extremos o en una habitación propia; en ella se encuentran los enseres tradicionales utilizados por las familias totonacas para preparar y almacenar alimentos, tales como el metate (utensilio de cocina), molcajete (mortero), ollas viejas de aluminio y barro, tinajas, cubetas y contenedores de plástico donde almacenan agua y alimentos.

La cocina es uno de los espacios focales de la habitación, ya en ella se ubica el fogón o estufa 'Lorena' que sirve para cocinar y para dar calor en invierno a sus ocupantes; es construido con piedra laja, block de concreto o bambú con tierra, y sobre ella se coloca la leña y el comal (plato o

plancha de barro cocido o metal). Aunque el 40% de las viviendas cuenta con fogones ecológicos, el 77% de ellos fue adquirido a través de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, 2015), y el resto fue construido. El fogón se encuentra adosado a los muros para que a través de las rendijas que se generan con el tarro y bejuco, o en el techo de madera y lámina, el humo tenga una salida. Al mismo tiempo este espacio es empleado para almacenar leña y cosechas de maíz, frijol y café que son acopiados en costales y apilados en algún rincón, donde también se resguardan los aperos de labranza. El mobiliario de la cocina está conformado por sillas y mesas de madera o plástico; existen cajas y tablas sostenidas a los muros a manera de repisas y estantes improvisados, donde colocan trastos y algunas cosas más que utilizan cotidianamente para preparar sus alimentos; y finalmente se encuentra el lavadero, comúnmente es de granito prefabricado o una simple piedra plana y grande, que se coloca sobre una base de block de concreto o piedra laja, donde se lavan trastos, alimentos y ropa.

En este lugar hay una vigencia de elementos simbólicos y cotidianos, entendidos por Lefebvre (1972), como el vínculo que se genera en el espacio con los actores principales, las familias totonacas hacen posible la heterogeneidad cultural y la reproducción social se lleven a cabo. González (1942) y Melgarejo (1985) señalan que en la vivienda totonaca, la cocina es un espacio que permite la reproducción de su modo de vida con el fogón, componente fundamental y casi sagrado, que presenta los mismos patrones de hace más de medio siglo, al igual que los enseres, escasos artefactos clásicos de las zonas rurales, pero los necesarios para resolver los requerimientos básicos para la preparación de alimentos. Pese al transcurso del tiempo, sus hábitos y actividades en lo que respecta a la cocina continúan sin cambios significativos.

Otro espacio que integra la vivienda es el dormitorio; su mobiliario es tan básico como el de la cocina. Se trata de los tradicionales banco-cama hecho con tablas de madera colocadas sobre muretes de block de concreto apilados en

los extremos, o sobre una estructura hecha con madera, y sobre las cuales colocan algunas cobijas dispuestas en las orillas de la habitación. Los niños pequeños suelen dormir en un cajón cuadrangular de madera que funciona como cuna, que cuelga por medio de lazos a alguna de las vigas que componen la estructura del techo. Otro elemento característico de este lugar son los tendedores improvisados que instalan atando lazos a los extremos de las vigas para colgar ropa, cobijas y demás pertenencias, y cuentan además con algunos estantes de madera o cajas donde se guardan objetos personales. Las camas se encuentran delimitadas por tablas, cobijas, plásticos, costales o telas, haciendo con estas una subdivisión que les brinda cierta intimidad ante el hecho de que todos, o casi todos los miembros de la familia acostumbran dormir en una sola habitación.

Lo más destacable del dormitorio es que en este espacio se desarrollan otras actividades como celebraciones familiares, festividades religiosas y actividades productivas, entre las que destacan el secado de maíz y café, la elaboración de artesanías, y además oficios como carpintería o panadería; de manera que se trata de un lugar de usos múltiples; por ello, las camas se retiran temporalmente cuando es necesario para dar paso a las celebraciones dirigidas hacia el altar, que es uno de los elementos que más valor tiene para las familias totonacas que practican el catolicismo, y que se compone por una tarima de madera, una base de cemento empotrada en el muro, o simplemente está sobre una mesa de madera; en él se colocan toda clase de elementos rituales como imágenes religiosas, fotografías de los familiares que han fallecido, veladoras y el copalero. Este es el punto focal de la habitación, ubicado siempre frente a la puerta principal; es adornado con toda clase de telas, plásticos, escarchas, plantas y flores de especies locales como tepejilote, glorias, dalias, buganvillas y rosas durante todo el año; sin embargo, se decora de manera especial durante días festivos con otros elementos como comida, alcohol y maíz en señal de ofrenda hacia los santos venerados y familiares fallecidos. Su lado espiritual ha sido uno de sus elementos

característicos, y dentro de sus tradiciones y costumbres el altar es el punto central, alrededor del cual todo se materializa (González, 1942; Córdoba, 1968). La vida y la muerte se celebran alrededor de él.

El diseño de estos espacios es producto de dos factores fundamentales; el primero responde a las arraigadas celebraciones tradicionales católicas que acompañan a su vida de manera cíclica, como festividades en conmemoración de ciertos santos y personajes católicos, día de muertos, Semana Santa, Navidad, día de la Santa Cruz, bodas, bautizos, entre otras, que exigen a los mayordomos y jefes de familia ofrecer una celebración a familiares y amigos. De manera regular y en estas festividades especiales, las viviendas son acondicionadas y decoradas con papel o plástico, flores y hojas de plantas endémicas, copal y velas de acuerdo al tipo de celebración. Para ello precisan contar con el espacio suficiente para que todos los invitados presencien las ceremonias que son acompañadas de danza, música y comida. El segundo factor se refiere al carácter numeroso que tradicionalmente ha distinguido a las familias totonacas, y es que, anteriormente, las llegaban a conformar hasta por doce integrantes, lo cual requería de una amplia habitación donde todos pudieran guarecerse por la noche.

La comparación entre estudios de la vivienda totonaca realizados en el pasado y los resultados de este trabajo permiten entender que, pese al tiempo transcurrido, la imagen en torno a la configuración de la vivienda indígena y sus espacios permanece sin cambios significativos; es clara la continuidad el uso y la carga de valores y simbolismos, entendida, según Torres (2000) y Torres *et al.* (2011) como la forma de habitar que está impregnada de la identidad y el arraigo cultural de este grupo indígena; las tareas cotidianas que envuelven a cada miembro de la familia permiten configurar un modo de vida específico, y la morfología en la organización espacial de la vivienda señalada por Rapoport (1972), responde a este tipo de necesidades culturales y tareas particulares, es decir, siguen un patrón determinado, cuyos significados son delineados por la identidad; hay una relación

causal entre significativo y significado, existenciales y valorativos (Jencks, 1984), plasmados en el lenguaje arquitectónico de la vivienda de este grupo étnico. La forma de habitar y construir de Heidegger (2004), y el concepto de intemporalidad de Ettinger (2010), quedan reflejados en el fenómeno de la vivienda cuando se sobrepasan los límites de su papel como una simple estructura material, y se adentra en la concreción de sus dimensiones simbólicas, ratificando con ello su vínculo con prácticas y valores culturales previamente establecidos (Juárez, 2016), dando continuidad y permitiendo la reproducción de la vida indígena en sus espacios a través del tiempo.

4. Conclusiones

Las formas y los elementos que componen a la vivienda totonaca resultan una suerte de resistencia cultural. En términos generales, la información aportada en esta investigación aclara el papel que juega cada elemento en la vida de las familias totonacas, y contribuye además a conocer cuáles han sido los cambios y continuidades que se encuentran presentes en ella y en la forma en que es habitada. En el imaginario colectivo totonaca, la vivienda es uno de los elementos que ha permitido su reproducción cultural, y si bien se ha visto

sometida a un proceso de transformación en términos materiales, no ha habido repercusiones trascendentales en términos de su distribución morfoespacial, y, sobre todo, en el papel de usos y costumbres que cada lugar ocupa dentro de ella para reproducir ese modo de vida cultural.

Los simbolismos que hay a su alrededor revelan un modo de vida y una serie de valores, de la cual la modernidad no les ha podido despojar; el reconocimiento de las formas de vida y valores ancestrales que se encuentran presentes en la construcción de estos grupos, hace obligatorio intentar comprender que la vivienda es más que solo un hecho material, sino que se trata de un elemento simbólico e histórico que reivindica su derecho a vivir de otra manera y a desarrollarse en el espacio que les rodea con una lógica basada en el arraigo a sus tradiciones y costumbres. Es destacable la importancia del estudio de la composición del espacio cuando de vivienda indígena se trata, pues la implementación de estos conocimientos en el diseño de programas de apoyo a este vulnerable sector poblacional procedentes del gobierno, pueden contribuir a conservar el modo de vida de estas familias y al mismo tiempo, garantizar una mejora en su calidad de vida.

5. Referencias citadas

- CHECA, M. M. 2011. "Morfología y representatividad de la vivienda histórica en la frontera México-Belice: algunas notas". *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 4(8): 248-271. Disponible en: <http://martinchecaartasu.com/wp-content/uploads/2017/09/>.
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CDI). 2015. *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México. Numeralia Indígena*. Disponible en: <https://www.gob.mx/cdi/documentos/indicadores-de-la-poblacion-indigena>.
- CÓRDOBA, F. R. 1968. *Los Totonacos de la Región de Huehuetla, Puebla*. Facultad de Pedagogía, Filosofía y Letras. Universidad Veracruzana. Xalapa Veracruz México. Trabajo de Grado (Maestría). Disponible en: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/41893/>.
- ETTINGER, C. 2010. *La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán. Materialidad, espacio y representación*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Gobierno del Estado de Michoacán. Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Colegio de Michoacán. Morelia. Michoacán, México. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Catherine_Mcenuity/publication/292610499.

- GÓMEZ, R. 1979. *Introducción al muestreo*. Centro Estadística y Cálculo. Colegio Postgraduados. Chapingo, México. Trabajo de Grado (Maestría).
- GONZÁLEZ, L. A. 1942. "Los Totonacos". *Revista Mexicana de Sociología*, 4(3): 81-101. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i282275>.
- HEIDEGGER, M. 2004. *Construir, habitar, pensar. Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal, pp. 109-119. Barcelona, España. Disponible en: <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>.
- ICHON, A. 1973. *La religión de los totonacas de la sierra*. Instituto Nacional Indigenista. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. Disponible en: <http://bibliotecasibe.ecosur.mx/sibe/book/000010367>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA e INFORMÁTICA (INEGI). 2010. *Sistema para la Consulta de Información Censal*. Disponible en: <http://gaia.inegi.org.mx/>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA e INFORMÁTICA (INEGI). 2009. *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Huehuetla, Puebla Clave geoestadística 21072*. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/contenidos/>.
- JENCKS, C. 1984. "El signo arquitectónico". En G. BROADBENT; R. BUNT y C. JENCKS (eds.), *El lenguaje de la arquitectura: un análisis semiótico*, pp. 79-127. Limusa. México.
- JUÁREZ, M. 2016. "La vivienda como representación cultural". *Bitácora Arquitectura*, (32): 90-99. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/56711>.
- JUÁREZ, J. P.; RAMÍREZ, B.; LÓPEZ, M. y G. ORTEGA. 2018. "Transformación de la vivienda rural mexicana ante la migración. El caso de una localidad en Puebla, México". *Revista de El Colegio de San Luis*, 8(16): 203-228. Disponible en: https://revista.colsan.edu.mx/index_
- LÁRRAGA, R.; AGUILAR, M. y J. FORTANELLI. 2014. "La vivienda tradicional y sus componentes de sostenibilidad: estudio comparativo entre nahuas y teeneks en la Huasteca Potosina, México". *Revista Tlatemoani*, (17): 170-198. Disponible en: <https://www.eumed.net/rev/tlatemoani/17/nahuas.html>.
- LEFEBVRE, H. 1972. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza. Madrid, España.
- LEÓN, R. 2013. El sitio, los cultivos y la arquitectura vernácula. *Memoria 4to Foro Internacional de Multiculturalidad*. Universidad Autónoma de Guerrero. Taxco, Guerrero, México.
- MASFERRER, E. 2006. *Cambio y continuidad entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla*. Facultad de Antropología Social. Universidad Iberoamericana. México. Tesis de Maestría. Disponible en: <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014698/014698.pdf>.
- MASFERRER, E. 2004. *Totonacos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México. Disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/12590/totonacos.pdf>.

- MELGAREJO, J. L. 1985. *Los Totonaca y su cultura*. Universidad Veracruzana. Xalpa. Veracruz, México. Disponible en: <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/37128>.
- MOYA, V. 1982. *La vivienda indígena en México y el mundo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México.
- PEIRCE, C. 1975. *La Ciencia de la Semiótica*. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/PEIRCE-CH.-S.-La-Ciencia-de-La-Semiótica.pdf>.
- PEREIRA, N.; MEJÍA, N. y N. CARNEVALI. 2009. "La vivienda indígena de los timote. Representación de su cosmovisión e hibridación". *Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 19(56): 474-496. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/>.
- PRIETO, V. 1978. *Vivienda campesina en México*. Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. Distrito Federal, México.
- RAPOPORT, A. 1972. *Vivienda y cultura*. Gustavo Gili. Barcelona, España.
- RUDOFISKY, B. 1964. *Architecture without Architects. A short Introduction to Non- Pedigreed Architecture*. Doubleday. John Wiley & Sons. New York, USA. Disponible en: https://www.moma.org/documents/moma_catalogue_3459_300062280.pdf.
- SÁNCHEZ, L. 2006. *Chiki: Entre la apariencia y la esencia. La transformación de la vivienda totonaca*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Puebla, México.
- SÁNCHEZ, C. y E. JIMÉNEZ. 2010. "La vivienda rural. Su complejidad y estudio desde diversas disciplinas". *Revista Luna Azul*, (30): 174-196. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/>.
- TORRES, E.; VEGA, L. y C. HIGUERA. 2011. "La dimensión socio espacial de la vivienda rural en la ciudad de México. El caso de la Delegación Milpa Alta". *Revista INVI*, 26(73): 201-223. Disponible en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/564>.
- TORRES, G. 2007. *Arquitectura vernácula, fundamento en la enseñanza de la sustentabilidad*. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México.
- TORRES, G. 2000. *Vivienda vernácula*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias. Estado de México, México.

Lugar y fecha de finalización del artículo:
Puebla, México; agosto, 2022